

Plaza pública

► *Un regalo de Navidad*

► *Dos libros de Elena*

Miguel Angel Granados Chapa

Espero que el lector convenga conmigo en que la *plaza pública* no es sólo el lugar donde se desarrolla el proceso político, donde tienen lugar las discusiones públicas, donde se observa la búsqueda y el ejercicio del poder, así como el comportamiento de los protagonistas de tal ejercicio y tal búsqueda. Una plaza pública, después de todo, es también un sitio en cuyos bancos, con suerte sombreados por árboles frondosos, uno puede pasar una tarde leyendo.

No obstante, no faltará quien piense que el lugar adecuado para las reseñas de libros no es éste, sino las páginas que están a cargo de don Jorge Hernández Campos. Si la primera excusa, la escrita en el primer párrafo de esta columna, no alcanza a abatir dicha argumentación, aquí van otras dos explicaciones. La primera consiste en que esta noche es Nochebuena, y mañana Navidad, y uno es todavía producto de una educación sentimental y un contexto social en que los regalos desempeñan un papel importante, y por lo tanto quiere hacer a los lectores el doble obsequio de no ocuparse hoy de asuntos políticos y notificarles la aparición de dos libros prodigiosos. Y la segunda estriba en que no se hará aquí referencia a ellos como crítico literario, de cuya talla estoy muy lejos, sino de simple lector que quiere compartir con otros iguales a él (en lo de lectores, no en lo de simples), la emoción de esta lectura en particular.

Se trata de los dos libros más recientes de Elena Poniatowska, *Gaby Brimmer*, y *De noche vienes*. Cada uno muestra caras diversas de las poliédricas inteligencia, sensibilidad y valentía de la autora. El primero, sacudidor de ánimos echados al conformismo y cegados ante espectáculos disgustantes por revulsivos, habla de Gaby Brimmer, que nació el 12 de septiembre de 1947, afectada por parálisis cerebral. El mal no dañó su lucidez pero le impide casi todo movimiento, excepto el del dedo pulgar del pie izquierdo. Aprovechando esa mínima posibilidad, ha aprendido a escribir y a conversar, y las lecturas que se le hacen le han abierto muchas puertas del conocimiento y de la emoción literaria, al grado de que ella misma es autora de poemas. El heroísmo cotidiano de Gaby Brimmer, que se asume a sí propia con una dolorosa claridad, ha sido posible por la ayuda constante de Sari, su madre, y de Florencia Morales Sánchez, nacida en Maquisco el Alto, en el estado de México ("me vine porque había mucha necesidad, el pueblo es muy pobre. . . mi madre nos fue trayendo de a uno por uno a la capital para que nos ganáramos la vida y no le pesáramos tanto").

Gaby, Sari, Florencia y Elena son las protagonistas de esta historia anonadante, escrita con la técnica de entrevistas hechas por la última a las tres primeras, y luego puestas en paralelo, como Elena misma lo hizo en *La noche de Tlatelolco*, de tal modo que la perspectiva de cada una de las tres mujeres va conformando un relato sobrecolector por la vitalidad que nos arroja a la cara. Además, el libro consta de un extenso prólogo en que Elena presenta otros casos semejantes, incluido el de su propio sobrino Alejandro.

El segundo volumen recién publicado por Elena escoge cuentos y crónicas publicados con anterioridad. Aunque ya se sabía de su calidad como creadora literaria, que Elena simultanea con su rigor *ingenuo* como periodista, los críticos hallarán materiales a pasto para sus notas. Como lector común, puedo decir que me ha gustado la ternura y el buen humor que hasta en los relatos con ambientes sombríos se encuentran presentes. No falta, tampoco, la visión política, de ácido examen de la realidad social, que ha distinguido otras vertientes del trabajo de Elena. Se trata, en resumen, de dos libros que hay que leer, estrictamente, desde las dedicatorias hasta los colofones.

Lunes 24 de Diciembre 79

Plaza pública

► *¿Destape de De la Madrid?*

► *El mensaje de Flores Curiel*

Miguel Angel Granados Chapa

El 16 de diciembre, día de la primera posada, el coronel Rogelio Flores Curiel pareció pedirla u ofrecerla a don Miguel de la Madrid Hurtado. Este acudió con la representación presidencial a escuchar el cuarto informe del gobernador de Nayarit y fue destinatario del siguiente insólito mensaje:

“Señor licenciado De la Madrid:

“Ahora, permítanos ir un poco más allá del rigor del protocolo y formalidades de esta sesión solemne; permítanos decirle, con mucho gusto, que en Nayarit todavía no se apagan las encendidas exclamaciones de admiración que suscitó su brillante comparecencia ante la honorable Cámara de Diputados, el 30 de noviembre último; todavía en Nayarit, en el campo y en la ciudad, se pondera la claridad de sus conceptos técnicos, el vigor de sus argumentos políticos y, sobre todo, la firmeza de su convicción priísta; todavía siguen llegando hasta Nayarit, los ecos nacionales de ese gran respaldo popular que ha levantado, en todo el país, su lúcida y valiente defensa de la política económica del presidente López Portillo; todavía, entre nosotros, se siguen produciendo reconocimientos para el señor presidente López Portillo, por la histórica iniciativa que usted presentó y defendió tan inteligente y exitosamente ante los diputados de oposición.

“Así es, señor licenciado De la Madrid, también aquí, en Nayarit, le queremos felicitar a usted y al señor presidente José López Portillo porque ese día, que será inolvidable, al hablar usted a los diputados y a todo el pueblo de México, se nos reveló como un brillante secretario del señor presidente López Portillo, que ha enriquecido nuestra naciente vida parlamentaria y, además, ha prestigiado a nuestro partido, al probar con excelencia, que sí puede ser compatible, en un calificado funcionario público, la alta competencia técnica, la aguda sensibilidad política y la firme convicción revolucionaria. Por todo eso y mucho más, los nayaritas, al felicitarlo, queremos simplemente agregar: cuánta razón tenían los antiguos pensadores griegos cuando cincelaron en la roca granítica de una tribuna del pueblo, este profundo pensamiento: ‘Habla para que te conozca’.

“Ayer, señor secretario, usted habló bien, claro, fuerte y lúcidamente. Hoy, todo México le conoce. Felicitaciones para usted y felicitaciones para el señor presidente López Portillo”.

Nada de lo que dijo el coronel gobernador tiene desperdicio. Por ejemplo, se siente complacido de haber encontrado al fin que es posible reunir en una sola persona competencia técnica, sensibilidad política y convicción revolucionaria, de donde se desprende que, contrariamente a lo que se suele creerse, esas no son flores que abundan en el jardín priísta. Y así podríamos encontrar diversos sentidos, abiertos y ocultos en esta franquísima declaración de fe *delamadridista*. Pero su sentido general es manifiesto: don Rogelio anda queriendo arrimarse tempranamente a un buen árbol, que en el futuro le permita mantener o intensificar la luminosidad de su estrella política que, entre otras cosas, le propició volver a su curul en el Senado y convertirse después en gobernador de Nayarit, no obstante la clara implicación que como jefe de la policía capitalina tuvo, por acción y por omisión, en los homicidios impunes del 10 de junio de 1971.

Aunque no de modo tan rotundo como lo hizo su colega de Guerrero con don Emilio Mújica Montoya, los párrafos que transcribimos pueden ser interpretados, sin forzar las cosas, como el destapamiento de don Miguel, a despecho de las advertencias recientes de don Gustavo Carvajal. Por cierto que, no sabemos si inadvertida o deliberadamente, las diez últimas páginas del informe de Flores Curiel fueron encuadradas en sentido inverso del resto, es decir, están de cabeza. A lo mejor también así está su autor.

unomásuno

EU: el destape de las presiones

La historia de *Los Angeles Times* sobre una supuesta carta del presidente López Portillo al señor Reza Pahlavi, en la cual le habría prometido que sería bienvenido a su regreso de Estados Unidos a México, contiene recodos más sombríos que sus connotaciones humorísticas.

En las relaciones de Estados Unidos y México han ido acumulando elementos críticos. Y cada vez que eso sucede, la función de periódicos como el mencionado no es precisamente despejar las nubes sino adensar la polvareda. Esta vez, la noticia viene a agregarse a los comentarios del senador Bentsen para continuar lo que parece el inicio de una campaña de propaganda y presión.

Hay quien dice que Carter está molesto por alguna expresión más ruda que lo habitual del primer mandatario mexicano. Nadie puede llegar a presidente de Estados Unidos si tiene la piel demasiado sensible: ni se ofende el presidente Carter por la palabra más dura que otra en una discusión o en una declaración. En cambio, sí se siente en Washington cuando las muestras de independencia de criterio y de acción de un país estimulan o cubren los afanes de independencia o los arranques de soberanía de otros, sobre los cuales Estados Unidos se ha sentido con derecho de jurisdicción. Así las cosas, poca duda cabe de que el margen de maniobra que la solidaridad de México ofrece y puede ofrecer a Nicaragua ante las presiones estadounidenses, constituye para la Casa Blanca un elemento de fricción o de molestia.

Pero el origen de la irritación no proviene sólo de la política internacional. Desde el norte se acrecienta la presión sobre dos elementos claves del futuro económico de México: el destino del petróleo (y del gas) en la crisis energética de Estados Unidos y la utilización posterior de los llamados "excedentes petroleros". Es ya notoria la propensión de poderosos centros financieros del norte a favorecer la *venezolización* de nuestro país, es decir, a imponer un modelo de desarrollo en el cual esos excedentes sirvan sobre todo para pagar los servicios de la deuda externa, la importación de grandes cantidades de alimentos básicos para las capas más pobres de la población y la importación de artículos suntuarios para un diez por ciento de privilegiados de altos ingresos.

Puede pensarse también que el momento escogido para ejercer estas presiones coincide con la agudización de los problemas agrícolas y alimentarios de México debido a los magros resultados de la última cosecha.

Si esta conjetura resulta verdadera, habrá que constatar una vez más que los promotores de la campaña poco han aprendido de experiencias anteriores en que tentativas semejantes han tenido para ellos precisamente el efecto contrario al que esperaban. Puede preverse que, si la campaña persiste, no sólo no contribuirá a resolver los puntos conflictivos, sino que agregará un nuevo y amargo elemento de litigio a una vecindad que más valdría ceñir a los principios de la razón, el respeto mutuo y el trato democrático.

Aprueban los senadores la nue